

E. G. 3-1 (7) p. 48

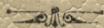
FOLKLORE HISPANOAMERICANO

Del Latín en el Folklore Chileno

2.a Edición

POR

RAMÓN A. LAVAL



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
Agustinas 1354
1927



BIBLIOTECA NACIONAL
SANTIAGO DE CHILE
COLECCION MEDINENSIS

Piedra

2

TABLA EN QUE SE ENCONTRA

48

VALVEMENTOS DE ESTA OBRA

NUMERO DEL VOLUMEN

12

MF 91659

FOLKLORE HISPANOAMERICANO

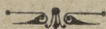
BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

Del Latín en el Folklore Chileno

*Para el muy querido y respetado amigo,
honra de la Patria y de las letras españolas*
2.^a Edición
Con el respeto de POR

RAMÓN A. LAVAL

Santiago, 1.º de Enero de 1928

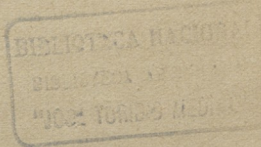


SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
Agustinas 1354
1927

IMPRENTA
CERVANTES

Agustinas 1354

— 1927 —



Del Latín en el Folklore Chileno

Fuera de los conventos, no había en Chile, en tiempos de la colonia, otro centro de cultura que la Real Universidad de San Felipe. Tanto en ésta como en aquéllos, la base de la instrucción era la enseñanza del latín, al que se dispensaba tanta importancia, con desmedro del idioma patrio, que se dió el caso de escribir alguno de sus doctores con más facilidad y elegancia en la lengua del Lacio que en la suya propia.

Después, el estudio de este idioma llevó una vida bastante accidentada y fué decayendo poco a poco. Cuando se creó la Universidad de Chile, su aprendizaje fué obligatorio; años más tarde, facultativo; y no hace mucho tiempo, suprimido por completo. En los últimos años se ha restablecido en el Instituto Nacional la cátedra de esta lengua, mas, con tan poco éxito, que en la actualidad no cuenta con alumnos. Puede decirse que, hoy por hoy, sólo

se enseña en los seminarios y en los conventos, y en el Instituto Pedagógico, pero muy someramente, a los jóvenes que se dedican al estudio de las lenguas.

Sin embargo de que la generación actual no tiene la menor noticia de las declinaciones latinas y ni siquiera sospecha lo que son los pretéritos y supinos, existen en el lenguaje vulgar corriente en Chile un no escaso número de frases, expresiones y refranes en latín más o menos macarrónico o en que entran palabras latinas de formación correcta. Por cierto que nada tienen que ver con éstas aquellas palabras o frases tomadas del buen latín o de los autores clásicos, de uso común a todos los países europeos y, por ende, a todos los de habla castellana, y que lo mismo se dicen en Alemania, que en España, que en Chile, y de las cuales se encuentra buena copia en el libro de CARO Y CEJUDO, *Refranes y modos de hablar castellanos, con los latinos que les corresponden*, en el de Larousse, *Fleurs latines*, y en tantísimos otros. Las a que me refiero y de que ahora voy a ocuparme, tienen, por cierto, muy distinta procedencia, y aunque no pueda fijar la de todas ellas, creo que algunas habrán tenido su origen en Chile, siendo, entonces, recuerdos de la colonia; pero las más, seguramente, nos habrán venido de la madre patria, y en tal caso las emplearíamos aquí en la misma forma que allá las usan, o con pequeñas variantes.

Pocos son los libros españoles en que he hallado materiales que aprovechar para hacer comparaciones, y por esto muchas veces no las hago o procedo por simples conjeturas. Sea lo que sea, los entendidos podrán suministrar la luz que aquí falta.

*
* *

He dicho que hace algunos años se suprimió la enseñanza obligatoria del latín; pero debo agregar que las razones que indujeron a nuestros educacionistas a adoptar esta

medida, fueron la poca o ninguna aplicación que esta lengua tiene en los demás estudios, la ninguna utilidad práctica que su aprendizaje reporta en la vida ordinaria y las dificultades y escollos con que los colegiales tropezaban para llegar a traducir siquiera medianamente, dificultades y escollos que venían notándose desde antiguo. De aquí la frase inventada por alguno de aquellos maestros de viejo cuño con que se honraron las aulas universitarias y que fueron ornamento y orgullo de la sociedad colonial, frase que repetían a sus alumnos cuando se aproximaba el estudio de las declinaciones de los pronombres: *Quis vel qui, los burros no pasan de aquí.*

Parece que don SALVADOR SANFUENTES, al escribir la estrofa que copio en seguida y tomo de sus *Leyendas Nacionales*, Imprenta de F. A. Brockhaus, Leipzig, 1885, página 8, tuvo presente este aforismo. Ella demuestra, por lo menos, que siempre se ha tenido como el *summum* de lo difícil la declinación de *quis vel qui*:

En la aula de un convento procuróse
que aprendiese a Nebrija de muchacho;
pero en llegando a *quis vel qui* estancióse,
sin poder digerir aquel empacho.

Exactamente lo mismo que ocurre en el trozo que transcribo a continuación, tomado del periódico *El Copiapino*, núm. 1700, de 7 de Septiembre de 1853, página 1, columna 2:

«PUEBLO.— ¿Y qué decís de nuestros Bartolos, faros luminosos del foro chileno? que también esos videntes son unos molondros?

«COPIAPINO.— Y muy grandes. De uno se dice que no pudo pasar del *quis vel qui* y que fué calabaceado en los exámenes.»

Don FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN, en su obra *Más de 21,000 refranes castellanos*, Madrid, 1926, a la página

438, columna 2, trae este refrán como sigue: *Quis vel qui, todos los borriquitos se atascan aquí.*

Aquella frase la llamé *inventada*, pero más propiamente he debido decir *adaptada*, porque estimo que no es sino una modificación criolla de la que usaban los españoles en el siglo XVII: *Si no fuera por sum es fui y quis vel qui, gramático saliera yo de aquí*, según la trae el insigne maestro CORREAS en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Madrid, 1906, página 253, columna 2.

«Para encarecer la fuerza de la voluntad y el poder de la inteligencia cuando hay necesidades físicas, se dice vulgarmente «más discurre un hambriento que cien letrados», o en latín de estudiantes de buen humor, *intellectus appetatus discurret*, que significa libremente: *la inteligencia discurre cuando hay necesidades que satisfacer.*» (*El Mensajero del Pueblo*, tomo IX, página 693.)

De este mismo refrán da *El Aconcagüino*, periódico de San Felipe, una curiosa traducción:

«Nunca había visto a mi maestro más apurado. Pero *intellectus appetatus discurret*; traducción libre: *el vientre apretado contra una muralla revienta*». (Número 12, de 6 de Febrero de 1870, página 4, columna 1).

En España se usa igualmente este dicho, con un pequeño agregado. Dice de él RODRÍGUEZ MARÍN, en su citada obra *Más de 21,000 refranes castellanos*, página 225, columna 2: «*Intellectus apretatus discurret qui rabiat*. Este refrán en latín macarrónico no es propio del pueblo; pero úsase mucho entre estudiantes y otras personas que tienen cultura superior a la del bajo vulgo».

No cabe duda de que es netamente chilena la frase *Beati indiani quia manducant charquicanem*, supuesto que el charquicán es guiso exclusivamente chileno. VICUÑA MACKENNA la trae un tanto estropeada en esta nota que pone al pie de la página 304 del tomo I de su *Historia de Santiago*: «Aunque validas entre todos como un proverbio

aquellas palabras de un Papa que dicen *Beati indiani quia manducant charquicanis* (verdadero latín de cocina), siempre las hemos tenido como simple refrán de hambrientos monacillos o galopines en las aulas de latinidad que mantenían los antiguos conventos». Es de presumir que esto último sea lo cierto, pues Pío IX, que es el Papa a que se alude, que estuvo en Chile, siendo simple sacerdote, como secretario del internuncio Monseñor Muzzi, en 1824, y que era buen latinista, no habría dicho tal barbaridad, por más sabroso que hubiera sido a su paladar uno de los más populares de nuestros platos nacionales.

Empléanse con alguna frecuencia las expresiones de sumo egoísmo *Primum mihi, secundum tibi*, — en que se han transformado las palabras del león de la fábula de Fedro *Primo mihi quia nominor leo*, — y *Unusquisque rascabitur cum unguibus suis*, aunque mucho más se las oye en español, aquélla en las formas de *Primero yo, segundo yo y tercero yo también*, o *Primero yo, segundo yo, tercero yo también*, y si algo sobra, será para ti, vecino; y la segunda, en las de *Cada uno se rasca con sus uñas*, o *cada uno se agarra con sus uñas*, mondo y lirondo, o con la agregación de y *el que no tiene uñas, con su cuña*, aludiendo a una frase que se pone en boca del burro en una fábula en que actúan como personajes este animal y un león, y que no es oportuno referir ahora.

Con la locución *En la que estamos, benedicamus*, se manifiesta paciencia, conformidad, sufrimiento.

Claris verbis suele usarse para expresar claridad, seguridad, certidumbre:

«—Y usted lo conoce, don Justo? preguntó Inostroza con amable solicitud.

—*Claris verbis*, respondió el aludido, como que soy del oficio». — (ALARCÓN LOBOS, *Gente Alegre*, página 109).

El aforismo tan conocido *Errare humanum est*, tiene en Chile su afín en este otro: *Equivocatio non est erratio, sed est magna burricatio*, *La equivocación no es un error; pero es*

una gran borricada (1); y la expresión española «vivir en la abundancia» tiene su antitética en la chilena *Andar, estar, quedar in púribus cuéribus* o *in púribus cordobanis* (2); diciéndose también de las personas que se encuentran en tan triste situación que son *gente de gloria patris* (sic), y que es inútil, ni aun *por lo qui potest contingere, hacerles un recorderis* (3) o decirles *aflojabis quivis quovis* (4), para que paguen sus deudas. Ellos mismos, cuando se hallan afligidos o les ha ido mal en alguna pretensión, suelen exclamar: *Fregatus* (5) *sumus, calzoncillus lambétibus* (6): *son palabras del apóstol Santa Clara, tres fojas antes de llegar a las tapas.*

A ellos se refiere el poeta popular en la siguiente estrofa:

Hombre sin plata, hombre muerto;
al cementerio con él.
El que no tiene *cum quibus*.
requiescat in pace, amén.

que es, con corta diferencia, la misma copla que RODRÍGUEZ MARÍN incluye en el tomo IV, página 202, número 6649, de su hermosa y nunca bien celebrada obra *Cantos Populares Españoles*:

«Hombre pobre güele a muerto;
a la joyanca con é;
qu' er que no tiene pesetas,
requiescan in pace, amén.

(1) En Coquimbo dicen, imitando la pronunciación inglesa: *Equivocation* no es *erreshion*.

(2) En los puros cueros, en cueros vivos, esto es, sin tener ni con qué cubrirse. El cordobán es la piel de cabro curtida.

(3) *Hacer un recorderis* es recordar a uno algo que ha olvidado.

(4) *Quidvis quodvis*. El dicho equivale a la frase española *Aflojar la mosca*.

(5) Variante: *Cacatus*.

(6) *Estamos amolados, lamaremos los calzoncillos*.

Sin embargo de la amarga verdad que estos versos encierran, la generalidad de la gente piensa que el pobre si-
gue siempre vivo, y que solamente *Mortus est qui non
respirat*, y asimismo que *Mortus est qui non patéat* (1); és-
tos sí que son verdaderos difuntos, y seguirán siéndolo
para saecula sin fin (2), y no podrán volver más a la tie-
rra a *meter ni a formar revolutis* (3).

Cuando a uno le dan vaya con insistencia, hasta ser ma-
jadero, aplicamos la expresión *Multa repetita degenerant
candonga*; si queremos reprochar algo que nos parece mal,
exclamamos: ¡*Maluntur! dijo Plinio*, a lo que suele agre-
gar la persona a quien nos dirigimos: —¿*Quousque tandem?*
le contestó su mujer. Y si en broma queremos admirarnos
de las cosas que se ven en esta época, la enérgica y expre-
siva exclamación con que Cicerón, en una de las catilina-
rias, reconvino a la sociedad romana su falta de moralidad,
la convertimos en *O témpora! o mores!*; ¡*Oh tiempo de los
moros!*

*
* *
*

Este sistema de traducción parónima me trae a la me-
moría aquella otra de uso común a todos los países de ha-
bla castellana, y tan corriente: *Necesitas caret lege, La ne-
cesidad tiene cara de hereje*; ésta, que por lo disparatada,
no me parece que haya sido traída de afuera: *No le pongas
agua al vino quia vinus aquarum generat morbus, porque el
vino aguado engendra el amor*; y estas otras, que se encuen-
tran en la obrita que don RAMÓN ESPECH publicó en San-
tiago en 1896 con el título de *Elegancia del Lenguaje*:

¡*Auri sacra fames! La fama sagrada del oro*. (Página 135).
Deum de Deo, Dé donde diere. (Página 138).

(1) Está muerto el que no patea, o no mueve las patas.

(2) Para nunca jamás.

(3) Armar un zafarrancho, una disputa, una pelotera.

Janua coeli, Ya no hay cielo. (Página 143).

Speculum justitiae, Especula la justicia. (Página 150.)

Y las que siguen:

Dum Jacobus loqueretur cum pastóribus, Don Jacobo se volvió loco con los pastores. (*Epitome Historiae Sacrae* (1), (Página 17.)

Jacobus attulit patri suo escam paratam a matre, Jacobo dió de palos a su padre e hizo parar las patas a su madre. (*Ib.*, página 15).

Multi sunt vocati, pauci vero electi, Muchos son abogados, pero pocos son leídos. (*S. Mateo*, XX, 16, y XXII, 14.)

Excusatio non petita, accusatio manifesta, Don Gervasio y ña Petita salieron en bicicleta.

•A peste, famme et bello, ¡Apesta (2) *la fama de Bello!* (Letanía de todos los santos).

¿Y quién que haya estudiado latín sirviéndose de la *Gramática* de Bello, no tendrá presente la frase *Effodiuntur opes irritamenta malorum*, tomada de no recuerdo qué autor, con sus correspondientes traducciones parónimas: *Se fregó López en la batalla de los Loros*, y *Se jodió* (3) *López y se le irritaron los males?*

Cuando yo era alumno de latín — ¡cuántos años han transcurrido desde entonces! — estaban muy en boga entre los estudiantes algunas frases construídas de modo que parecían españolas, aunque el latín resultaba detestable, y otras cuya traducción se prestaba a equívocos, por contener formas del verbo *edere*, comer, que se confunden con algunas del verbo *esse*, ser, estar, o entrar en ellas el genitivo de plural de *sus*, *suís*, el cerdo, que es igual a las terminaciones masculina y neutra del pronombre *suus*, *a*,

(1) Santiago de Chile, apud R. Rengifo, 1827.

(2) *Apesta*, interj. ¡Caramba!

(3) *Joderse*. Este vocablo ha perdido, entre nosotros, el significado que tiene en España; corresponde, en el lenguaje vulgar de Chile, a *molestar*, *fastidiarse*, *jorobarse*; pero siempre es palabra malsonante y nunca sale de labios de mujer, ni se dice en presencia de ellas.

um, suyo, etc., frases que los más antiguos espetaban a los últimos ingresados al colegio, pidiéndoles las trasladasen a nuestro idioma.

— ¡Pero si esto es castellano! — decía el interpelado, cuando se trataba de las primeras.

— No, que es latín, — replicaba el interrogante.

Y en esto quedaba, si no venía un compañero y lo sacaba de pena.

Todas o casi todas estas frases — lo he comprobado recientemente, — andan todavía en boca de seminaristas y continúan siendo el rompecabezas de los principiantes. He aquí las que recuerdo:

Cuerecito de cordero (Quaere cito decor de hero, Cuida con empeño del honor de tu amo.) (1)

Mala rosa vino a verme, Las manzanas roídas por el gusano en el vino.

Tunas y duraznos (Tu nas iduras nos, Tú nada y nos sostienes.) (2)

Vino a lo que vino (Vi no alogue vino, Nado con fuerza y me alimento con vino.)

Toma peras para Alberto (Thoma, peras para Alberto, — Tomás, prepara las alforjas para Alberto.)

Yo vi rosas secas (Jovi rosas secas. Tú cortas rosas para Júpiter.)

Tu osa flaca que manduca carne de vaca (Tu ossa flacca que manduca carne de vacca, Come huesos y carne de vaca flaca.)

Oremus candelas est in altare (Ore mus candelas est in altare, La rata come con el hocico las velas que están en el altar.)

Mus est in arca; Deus non est in coelo, El ratón come en el arca; Dios no come en el cielo.

(1) No es exacta la traducción de este latinajo, pero es la que corría entonces y corre todavía.

(2) No existe en latín el verbo *iduro*, *as*, *are*, pero así lo dicen, con la traducción de *sostener*.

Necare patrem suum non est peccatum mortale. No es pecado mortal matar al padre de los cerdos. (1)

* * *

Hay entre estos refranes, dichos y frases, mitad latinos, mitad españoles, una clase especial que se relaciona con asuntos y personajes eclesiásticos y en la cual juegan vocablos y expresiones tomados de los rezos y cantos litúrgicos. Los que siguen pertenecen a ella:

V.— *Tristis est anima mea*
hasta que una manta vea.

R.— *Et quare conturbas me,*
si sabes que no hay con qué?

que se dicen o juntos o aisladamente; en este segundo caso, los dos primeros versos manifestando deseos de obtener un objeto, y los otros dos para negar un préstamo o dádiva que se nos solicita.

Acerca de estos refranes, don BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA refiere lo siguiente en su *Historia de Santiago*, tomo II, página 389:

«Cuéntase que no ha mucho una dama santiaguina, por ablandar el corazón de un padre que la negaba unos encajes, díjole un día suspirando:

Triste est anima mea
hasta que una manta vea...

y el buen doctor, que era diestro en las salidas, respondióle, auxiliado del ayudar a misa:

(1) Compárense estos juegos con el siguiente, grecofrancés:

Ουκ ελαβον ελπις ελφη κακα

(Où qu'est la bonne? Elle pisse, elle fait caca.)

*¿Et quare conturbas me,
si sabes que no hay con qué?» (1)*

℣.— *Aleluya*, dijo el cura
por comerse las hallullas.

℞.— El sacristán dijo *amén*
por ayudarle también.

Los cuatro versos juntos son matraca que los muchachos dan a los sacristanes; pero también los dos primeros versos los dice la persona que toma alguna fruta, golosina, o cualquiera otra cosa de comer, sin pedirla; y los dos últimos, otra persona que la imite.

Sacristán que vende cera
y no tiene cerería
¿de dónde peccatas meas
si no de la sacristía?

Sacristán que vende cera
y no tiene colmenar,
¿de dónde peccatas meas?
De las velas del altar;

que se dicen cuando se habla de alguien que tiene, obsequia o vende cosas que se sospecha que no le pertenecen, sino que las toma del negocio u oficina en que trabaja.

(1) El maestro CORREAS, en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, a la página 429, columna 1, trae el siguiente, demostrativo de que el caso era conocido en España, en su tiempo: *Tristis est anima mea, porque no me dan librea, quare conturbas me? pajes, porque no hay en qué, o de qué; o triste está la vita mea*. Evidentemente la puntuación es incorrecta.

CORREAS, en su *Vocabulario*, página 247, columna 2, lo trae de esta suerte:

Sacristán que vende cera
y no tiene colmenar,
rapio, rapis del altar,
o *rapaverum o volaverum* del altar;

y RODRÍGUEZ MARÍN, obra citada, tomo I, número 152, página 67:

Sacristán que bendes cera
y no tienes cormená
raspaberun, raspaberun
raspaberun del altá;

y JUAN SACRISTÁN, en su *Doctrinal de Juan del Pueblo*, Madrid, 1907-1911, tomo II, página 208:

Sacristán que vende cera y no tiene colmenar
rapaverunt, rapaverunt, rapavelas del altar,

que tiene bastante semejanza con la segunda de las cuartetas anteriormente apuntadas.

De aquel que anda pidiendo servicios a todo el mundo, decimos que *anda con todos los santos, ora pro nobis*.

* * *

A esta clase especial pertenece también una regular cantidad de frases litúrgicas latinas que andan unidas en abigarrado consorcio con otras castellanas o chilenas y que, sin respeto el que menor por la religión y sus ministros, han sido formadas nada más que por el sonsonete, sin perseguir otra cosa que el consonante, de lo cual resulta casi siempre un disparate sin sentido ni aplicación. Es evidente que estas expresiones deben imputarse en su totalidad al

elemento popular, que, para arreglarlas, no ha necesitado tener ningún conocimiento del latín. Me imagino que son obra de muchachos, que las han inventado al hacer una parodia de la misa.

Por el momento recuerdo estas pocas, a cuyo principio pongo una en puro latín macarrónico, sin mezcla de palabras españolas, y otra con palabras griegas, por ser el sitio que a ambas corresponde:

Per signum sanctis crucis quid garabatus musis.

℣ — *Kirie, eleysón. Christe, eleysón.*

℞ — Tú te comes la gallina, yo me comeré el capón.

℣ — *Domine, ad adjuvandum me festina.*

℞ — Estoy apretándome las pretinas.

℣ — *Dominus vobisco, (sic).*

℞ — En tu boca me largo un prisco (1).

℣ — *Dominus vobisco.*

℞ — En el poto (2) te doy un pellizco.

℣ — *Orate, frate (sic).*

℞ — Pelao cabeza e mate.

℣ — *Orate, frates (sic).*

℞ — Si no'stáis encaramao, encaramate.

℣ — *Orate, fratres.*

℞ — Tomates mate debajo del catre y no me convidates (3).

℣ — *Orate, fratres.*

℞ — Debajo el catre hay un futre (4) tomando mate.

℣ — *Orate, fratres.*

℞ — Anoche se quebró el catre.

℣ — *Oremus.*

℞ — Mañana lo *compoundremus.*

(1) Ventosidad.

(2) Trásero, asentaderas.

(3) Procedente de Osorno.

(4) *Futre*, petimetre, elegante. Vocablo con que la gente del pueblo designa al joven decente.

℣ — *Sursum corda.*
℞ — Cómete una gallina gorda.
℣ — *Genitore genitoque.*
℞ — Echale sebo al bitoque.
℣ — Y entonces *veritates.*
℞ — Entonces tomarís mate.

Esta especie de misa goliárdica de baja estofa, que jugando a los padres dicen los niños, suelen terminarla con esta estrofa, que cantan a modo de oración final:

*Insectum qui manducasti
ex pescuezum sacerdotum,
moriébitur in patena
per Christum Dominum Nostrum, (1).*

la cual habrá que cargarla a cuenta de alguien que tenía alguna sospecha del latín.

Algunos acostumbra cantar antes de esta estrofa:

℣ — Señor mío Jesucristo,
℞ — No me acuerdo si te he visto.
℣ — Señor Dios que nos dejaste
℞ — En la calle con los trastes.
℣ — Dios conmigo y yo con él,
℞ — El adelante y yo detrás de él.

Aunque estoy cierto de que estas parodias son generales a todos los países, sólo en la obra citada de RODRÍGUEZ MARÍN (tomo I, página 125) he encontrado algo bastante parecido a lo usado en Chile, y es lo que copio:

(1) Hay una adivinanza, de la cual han formado este latínajo:
Libertino, que picaste
corona de sacerdote
y pisaste la patena
de *Christe Domine nostre*.— El piojo.

«*Dominus vobisco,*

En er c... te tiro un peyisco.

Sursum corda.

La gayina 'stá gorda.

Orate frates.

Morcilla reliâ con tomate... etc.»

Es lástima que un folklorista tan eminente como RODRÍGUEZ MARÍN haya concluído esta trascripción con unos puntos suspensivos y un etcétera, sin haberse hecho cargo de que en cuestiones populares, de cualquiera naturaleza que sean, nada es de despreciar.

Y ya que disparates son triunfos, voy a poner aquí uno de marca mayor, que encuentro entre unas coplas que hace tiempo me trajo un amigo:

Levántate, *sancte meus*;
siéntate en tu *potestate* (1);
pónete tus *childos mildos*,
también tus *carabitates*;
vérilas et veritates.

En esta especie de enigma desprovisto de todo sentido, bien sabemos los chilenos qué significa o se ha querido significar con el *siéntate en tu potestate*; pero lo que sean *childos mildos* y *carabitates*, creo que ninguno lo sospechará. Me aseguran que lo primero quiere decir aquí calcetines, y zapatos lo segundo; pero no respondo de ello. Me ha llamado, sí, la atención ver figurar las palabras *childos mildos*, pero con *r* en vez de *l*, en un antiguo dicho español: *Mi marido fué a la mar; chirlos mirlos fué a buscar, para mí, que no tengo mal* (CORREAS, *Vocabulario*, página 465, columna 1), al que la Academia, en la primera edición de su Diccionario, tomo II, página 323, columna 1, dió ca-

(1) *Potestate*, por *poto*, trasero, asentaderas.

bida en esta otra forma: *Mi marido va a la mar chirlos mirlos a buscar, siquiera venga, siquiera no, chirlos mirlos me tengo yo*. La Academia dice que *chirlo mirlo* es «cosa vana y ficción», lo cual tiene alguna analogía con el chileno *mildo*—lacio, apocado, pacato—que supongo sea corrupción de *humilde*. En Chile se llama *chirlo* a un golpecito que dan como penitencia a los perdidosos en ciertos juegos, con los dedos índice y cordial de la mano derecha extendidos, sobre el antebrazo izquierdo, cerca de la muñeca. *Childo* no significa nada. Pero todo esto no tiene relación alguna con los versos apuntados, y si he dejado testimonio de ello, es únicamente por la coincidencia que existe entre las expresiones *childos mildos* de los versos y las voces *chirlos mirlos* de los dichos españoles.

Así dije en la 1.^a edición de este trabajo, pero después de publicada, mi amigo Don Pablo Maulén, bibliotecario y archivero del Cabildo Eclesiástico del Arzobispado de Santiago, me dió esta otra versión:

Un cura tomó a su servicio a un muchacho pobre de espíritu, y el primer día, a medida que le mandaba algo, le daba a las cosas nombres extraños; lo mismo en la noche, cuando le ordenó que le abriese la cama y le sacara los zapatos y las medias. Díjole que él se llamaba *Pater meus*; la despensa, *el bitoque*; las salchichas y las longanizas, *albariquiques* y *albaricoques*, respectivamente; el fuego, *experiencia*; el agua, *paciencia*; el gato, *caza la bomba*; la cama, *potestate*; *chirlos mirlos* las medias y *habilitates* los zapatos.

Al día siguiente, de madrugada, el tonto hizo una de las suyas: mojó con petróleo la cola del gato y le arrimó un fósforo encendido; el gato corrió a refugiarse a la despensa, la que comenzó a arder. El tonto fué a avisar al cura, que aun estaba en cama, lo que sucedía, y recordando los nombres que su amo había dado a las cosas el día anterior, le dió la noticia de esta manera:

Levántate, *pater meus*,
qu'estáis en tu *polestale*,
pónete los *chirlos mirlos*,
después los *habilitates*;
mira que *caza la bomba*
va cargada de *experiencia*;
si no apagáis con *paciencia*,
se te quemará el *biloque*,
también los *albariquies*,
también los *albaricoques* (1).

En el tomo IV de las *Poesías Populares de El Pequén*, páginas 73 a 78, hay una composición intitulada *El Loro de las Monjas Rosas*, que contiene buena cantidad de frases litúrgicas que hacen juego con la parodia de la misa de que antes he hablado; y en el *Contrapunto de Tahuada con don Javier de la Rosa, en paya de cuatro líneas, de preguntas y respuestas* (edición de NICASIO GARCÍA), una de las últimas preguntas que don Javier de la Rosa dirige a Tahuada dice:

Tahuada, yo te pregunto,
y tienes que contestar.
¿cuántos *dominus vobiscum*
dice el padre en el altar?

(1) Variante:

Levántate, *sanctis Deus*,
qu'estáis en ese minate,
quítate los chirros mirros
y ponte los chirros mates;
vérilas y veritales.

En Nuevo México, según el distinguida folklorista y filólogo Don AURELIO M. ESPINOSA, lo dicen así:

114. Levántate, cura de Dios,
ponte los carabitates,
no venga tío Rapes Rapes
y te corte los tanates.—(Romancero Neomexicano, en *Revue*

Hispanique, tomo XXXIII.)

Véase otra variante en *El Folk-lore Andaluz*, Sevilla, 1882-1883: *El Cura y el Ordenado*,

Creo que no es chilena, sino española, aquella canción tan popular entre la gente baja, cuya primera estrofa, con el estribillo, dice:

— Le pidió un fraile a una niña . . .
— ¿Qué le pidió? ¿Qué le pidió?
— Le pidió sus lindos ojos;
vino la tonta, fué y se los dió.
La niña se pone enferma
y llora tanto que es compasión,
y al fraile lo llevan preso,
Dóminus tecum, kyrie eleison.

Tampoco es chilena aquella graciosa cuarteta que comienza.

Al formar Dios esta alhaja . . .

que involuntariamente nos viene a la imaginación cada vez que nos encontramos con una persona que luce un abdomen más abultado de lo conveniente, la cual muchos atribuyen a no sé qué poeta chileno que la compuso en honor de don Mariano Egaña, personaje de bastante bulto y de bastante peso, en todo sentido. Es peruana, como puede verse en las siguientes líneas que transcribo del estudio que sobre los *Poetas peruanos* publicó don RICARDO PALMA en la *Revista de Sud-América* (Valparaíso, 1861-63):

«El poema joco-serio ha sido cultivado con buen éxito. Sin las pretensiones de Villaviciosa en su *Mosquea*, el clérigo Larriva ha legado a la posteridad la *Angulada*, ingeniosa guerra de epigramas y agudezas contra don Gaspar Rico y Angulo, periodista español que en los días precursores de la independencia defendía la causa de la corona. Permítasenos consignar aquí una curiosa escena pasada entre ambos. Larriva, que tenía el defecto de renguear un poco al andar, predicó en cierta fiesta un sermón que prin-

ciaba con el versículo — *Nihil difficile est*. — Angulo, hombre un tanto obeso, encontró a su adversario en la calle y lo saludó con esta redondilla:

Si *nihil difficile est*,
Según tu lengua relata,
enderézate esa pata
que la llevas al revés.

«Larriva, que era afortunado repentista, no se hizo esperar, y he aquí su improvisación, superior en mucho a la de Angulo:

Al formar Dios esta alhaja
tan ancha de vientre y lomo,
no dijo: — *Faciamus homo*,
sino: — *Faciamus tinaja*.» (1)

*
* *

No es únicamente en estos campos donde se conservan rastros de los antiguos estudios latinos.

Existe entre los colegiales una especie de juego que se conoce con el nombre de *Capi*, el cual consiste en un compromiso que se celebra entre dos niños, de que si uno saca algo de su bolsillo sin decir a su compañero la palabra *libre*, el otro puede adueñarse del objeto diciendo *Capi, que te lo vi, libre pa mí*, con el aditamento de que si se suprime la segunda parte de la frase, el objeto puede ser recuperado por su primer propietario, diciendo a su vez *Capi*, etc. El pacto se sella tomándose los contratantes de los dedos meñiques de la mano izquierda, que enganchan arqueándolos, y separándolos bruscamente por medio de un golpe que da uno de ellos con la mano derecha abierta de plano (2),

(1) Revista citada, Tomo I, página 395.

(2) Los campesinos bretones se golpean en la mano para sellar todos sus negocios.— (F. M. LUZEL, *Légendes Chrétiennes de la Basse-Bretagne*. Paris, 1881, Tomo. I, página 15, nota).

diciendo ambos, al mismo tiempo, la palabra *mochito*. Es de toda evidencia que la voz *capi* es corrupción de *capio*, primera persona de singular del presente de indicativo del verbo latino *capere* tomar. En Talca, en vez de decir «¿Hagamos *capi*?» dicen «¿Hagamos *coñía*?» y en lugar de *mochilo*, *Coñía*, *coñía pa toa la vía*. La voz *libre* la reemplazan por la locución *libre na mata*. ¿*Coñía*, será síncopa de *compañía*?

Este convenio también se usa o usaba en Cuba, y acerca de él, don ESTEBAN PICHARDO en su *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas*, dice:

«CUBA: Int. fam. — Voz ind.— Usada entre los muchachos de la Vueltarriba para prevenir cuando se encuentran que no pierden o dan lo que llevan y designan, o para pedirlo, lo cual presupone el convenio titulado *a la Cuba*: v. g. *Cuba tu naranja*, esto es, hago mía tu naranja; *Cuba mi naranja*; esto es, mi naranja ya no puede ser tuya; porque fuí primero o precavido. En la Vueltabajo es *Capú*; v. g. *Capú que te la vi* (la naranja). La cautela contraria es *Fuer-ra Capú* o *Fuerando*. ¿Será *Chapuz* o *Capuz*?» No, señor, no es *chapuz* ni *capuz*, sino *capio*, que en Chile se convirtió en *capi* y en Cuba en *capú*.

El *capi* se llama en Honduras *Tus tus*, y la ceremonia para cerrar el contrato es muy parecida a la chilena. (MEMBREÑO, *Hondureñismos*, 2.^a edición, Tegucigalpa, 1897, página 179).

*
* *

Entre las muchas adivinanzas populares, de aquellas que andan en boca de todo el mundo, hay una que tiene natural engarce en esta disquisición, y es la que sigue:

Debajo de *péndere-péndere*
estaba *dúrmere-dúrmere*;
si no es por *péndere-péndere*
matan a *dúrmere-dúrmere*;

en que *pëndere-pëndere* un peral con sus peras, es el verbo latino *pendere*, pender, colgar; y *dúrmere-dúrmere*, un hombre que dormía a la sombra de este árbol, es corrupción del latín *dormire*, dormir.

El maestro CORREAS, en la página 259, columna 1 de su *Vocabulario* citado, trae la misma adivinanza, de esta manera:

«Si pëndole, pëndole, no cayera, dormili, dormili, se muriera. (Esto es: si la pera pendiente no cayera, el hombre dormido se muriera. Estaba uno durmiendo debajo de un peral, e íbale a picar una víbora; cayó al instante una pera, y le despertó, y evitó el daño de la víbora.)»

En la *Colección de Enigmas y Adivinanzas en forma de diccionario*, por DEMÓFILO, Sevilla, 1880, encuentro, a la página 341, esta otra, número 7 de los *Acertijos gallegos* que contiene la obra:

«Debajo d' un pínguele-pínguele estando un dúrmele-dúrmele, iba un fúnguele-fúnguele, dereito a dúrmele-dúrmele; caeu entónces pínguele-pínguele e, esperto dúrmele-dúrmele, matou a fúnguele-fúnguele.

«Solucion.— Era un pino; debaixo, dormia un home, acercouse ll' unha cobra é, caíndo entonces unha piña, esperta o home e matou à cobra.»

El Dr. LEHMANN-NITSCHKE, en sus *Adivinanzas Rioplatenses*, Buenos Aires, 1911, incluye una recogida en Santiago del Estero, que dice:

«Debajo de un périli périli
estaba un dúrmili dúrmili,
vino un córili córili
a picar al dúrmili dúrmili,
y cayó un périli périli
y despertó al dúrmili dúrmili
y comió el dúrmili dúrmili al périli périli
y mató al córili córili.

«La solución es: «Un hombre estaba durmiendo bajo un peral; vino una víbora a picarlo, etc.» (Páginas 242-243, número 577.)

Y AURELIO M. ESPINOSA, en la serie IX de su *New-Mexican Spanish Folk-Lore, Riddles*:

«Dúrmilis Dúrmilis está durmiendo,
Mártiris Mártiris está llegando.
Si no fuera por Cóminis Cóminis
Dúrmilis Dúrmilis estuviera muerto.

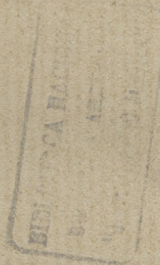
«Un hombre (Dúrmilis Dúrmilis) estaba durmiendo bajo la sombra de un manzano, y una víbora (Mártiris Mártiris) se acerca a picarle. Al tiempo que ya iba a picarle, cayó una manzana (Cóminis Cóminis) y despertó al hombre, y así se salvó».—(*The Journal of American Folk-Lore*, Vol. XXVIII, página 336).

Es el mismo cuentecillo que trae PITRÉ, en siciliano, con el título de *Pinnicula, pinnacula, pinnia*, en la página 272 del tomo IV de su *Fiabe, Novelle e Racconti popolari siciliani*, Palermo, 1875.

No hay duda que las cuatro adivinanzas, la chilena, la castellana, la gallega y la argentina, han tenido un origen común; pero cabe preguntar, ¿cómo evolucionó la chilena para que los vocablos extraños que en ella se encuentran adaptaran la forma casi latina que tienen? ¿O la adivinanza conocida entre nosotros, importada tal vez por los conquistadores en el siglo XVI, sería la más arcaica de las tres? Si así fuere, que no tendría nada de raro, la de CORRÉAS, la de DEMÓFILO y las otras dos pasarían a ser simples variantes de la nuestra. El problema es interesante y valdría la pena estudiarlo.

Otra adivinanza:

De corpus quitando pus
y de valedero el vale,
aquí te las traigo, Peiro,
para que tú te regales,



que se dice a personas poco avisadas, acompañándola con una expresión de las manos poco decente, en el tercer verso.

* * *

Pero hasta en los cantos populares se hallan vestigios del latín.

No es raro oír cantar en las chinganas una antiquísima zamacueca,—obra tal vez de algún estudiante de los últimos años de la colonia, — cuya segunda estrofa, única parte que recuerdo, reza así:

Nominativo *quoque*,
dativo *cuique*,
aquel que me lo entienda
que te lo explique.

Así la oí cantar yo, cuando niño, en una fonda, en la pampa; pero en el librito *Versos de zama-cuecas populares*, publicado en Santiago por la Imprenta de «La Unión Americana» en Diciembre de 1864, la encuentro de esta otra manera (página 7):

AMOR DEL MÉDICO A PALOS

Cierto fué que te quise
y que te estaba quisiendo,
el amor que te tuve
siempre te lo estoy tuviendo. (1)

(1) Compárese con la siguiente copla que trae RODRÍGUEZ MARÍN en los *Cantos populares* citados, tomo IV, página 336, número 7448:

Es cierto que te he quisido
y siempre te estoy quisiendo;
y el amor que te he tuvido,
el mismo te estoy tuviendo.

Por igual estilo es esta otra que se canta en Chile:

Una vez que te quise
y tu madre lo supió,
el amor que te tuve
todo se descompusió,

Nominativo *dómine*, (sic)
dativo *cuíque*,
aquél que me lo entienda
que te lo explique.

En otro librito intitulado *El Cantor Popular. Obra compuesta de canciones, tonadas, zamacuecas y cuentos, enteramente nuevos y al estilo popular, por J. F. H., y dedicado a las hermosas chilenas*, que se publicó en Santiago por la misma imprenta de «La Unión Americana» en el año siguiente de 1865, hay otras tres zamacuecas por el estilo de la anterior. Dos de ellas, las que aparecen en las páginas 94 y 95, están en latín ultramacarrónico, y manifiestan que el que las compuso no sabía de la misa la media y que oyó cacarear y no supo dónde. No las transcribo porque no tienen nada de popular.

La tercera (página 115) está en castellano, salvo las dos palabras latinas de esta estrofa:

No te enamores, niña,
de colegial,
que *quislibet cujuslibet*
sólo tendrás,

palabras que, por ser esdrújulas y terminar en una consonante en que no acaban vocablos españoles, son duras de pronunciar, circunstancias que han debido influir para que esa zamacueca no llegara a popularizarse, no obstante de que el librito en que se halla debió de tener alguna circulación y ser muy leído, ya que en el comercio de libros no se encuentran ejemplares de él.

Son asimismo populares y suelen oírse cantar los versos que copio a continuación:

El hombre que se enamora
de mujer que no lo quiere,
merece cincuenta azotes,
cantándole el *miserere*.

El *errare humanum est*,
dijo el padre San Vicente,
cuando, por buscar al mozo,
se encontró con la sirviente (*sic*).

Una vieja se comió
un canasto de tomates,
y toda la noche estuvo
cantando el *orate fratres*.

Allá va la bala
por la Cañadilla
malum coram te feci
por tus canillas...
De profundis clamavi:
déjala venir,
que si viene sola,
mejor para mí.

Bailemos, cantemos
¡Aleluya! aleluya!
los pícaros frailes
se comen las hallullas
Tibi soli peccavi,
cogollo de clavel,
si tú no me quieres,
yo bien sé por qué.

Esta última es cantinela de muchachos.
Cuán lejos está todo esto de aquel aforismo con que los
maestros machacaban nuestros oídos infantiles:

*Quien bien conjuga y declina,
sabe la lengua latina.*

* * *

Terminaré esta sección con dos *composiciones* en verso
que publiqué en 1910 en mi recopilación de *Oraciones, en-*

salmos y conjuros. . . (1), las que, por contener expresiones latinas, tienen también aquí un lugar adecuado:

A la Virgen del Carmelo
le rezaba cuando pobre,
y si algo necesitaba,
le decía *ora pro nobis*.

Después, siendo chacarero,
mucho que rezarle tuve,
y cuando lluvia quería,
le pedía *ora pro nubes*.

Si el tiempo seguía seco,
en vez de darme a los diablos,
con devoción le rezaba,
diciéndole *ora pro nabos*. (2)

LETANÍA DE LAS SOLTERAS

Kyrie, yo quisiera,
Christe, ser casada,
Kyrie, y pido a todos los santos
Christe, con toda mi alma:
Santa María,
que se llegue el día,
San Fructuoso,
de encontrar esposo,

(1) LAVAL, RAMÓN A., *Oraciones, ensalmos y conjuros del pueblo chileno, comparados con los que se dicen en España*. Santiago de Chile, Imp. Cervantes, 1910.

(2) Cfr. «O *ora pro nubes* para chamar as chuvas.
Si no viene lluvia. . .

.....
Ora pro nubes, ora pro nubes.

GIL VICENTE, I.— 60.
(JOÃO RIBEIRO, *Frazes feilias*, 2.ª serie, 137, artículo *Algunos latinismos*).

San Abdón,
que tenga buen corazón;
San Crescente,
que sea inteligente;
San Irineo,
que no sea feo;
San Benito,
que sea bonito;
San Alejo,
que no sea viejo;
San Federico,
que sea muy rico;
San Bonifacio,
que tenga palacio;
Santa Teresa,
que me lleve en calesa;
San Baldomero,
que no sea cicatero;
San Miguel,
que me sea fiel;
San Ceferino,
que no le guste el vino;
Santa Marta,
ni tampoco las cartas;
San Juan,
que no sea truhán;
San Bruno,
que no sea tuno;
San Clemente,
que sea paciente;
Santa Beatriz,
que me haga feliz.
Agnus Dei qui tollis peccata mundi,
y que pasen muchos años
antes que nos recen el *De profundis*;
Miserere nobis,

y que afloje el *quivis quovis*. (1)
cada vez que sea menester,
hasta que nos muramos. Amén. (2)

Posiblemente esta letanía provenga de la que trae CORREAS en su *Vocabulario*, página 246, columna 1, que dice:

Santa María,—casarme quería;
credo,— con un buen mancebo;
Salve,— que no tenga madre;
Santalifonso,— rico y hermoso;
Madre de Dios,— otórgamelo vos.

* * *

Ahora, si exploramos el campo anecdótico, tampoco faltará un poco de cosecha. Naturalmente que en ella hacen el gasto principal la gente de iglesia y los estudiantes.

«Habiéndose preguntado a cierto colegial de Santiago en el examen final de su latín por dónde iba *acqua acquae* (esto es, si por *rosa rosae* u otro cuadro), contestó con grande aplomo que iba por *cequia cequiae* (3), lo que era verdad y le valió tres R R. (4)»

(1) Véase nota 4 de la página 8.

(2) AURELIO M. ESPINOSA trae una linda variante de estas *Letanías*, en uno de sus excelentes y numerosos trabajos folklóricos de Nuevo México, pero no he podido encontrarla, a pesar de haber revisado página por página el grueso volumen en que los tengo encuadernados. Hay otras variantes, a que falta la última parte, en el *Nuevo Secretario de los Amantes o arte de enamorar y de ser afortunado en amores*. Valparaíso, 1896, páginas 266-268, libro sumamente popular, del cual se han hecho en Chile unas cincuenta ediciones, por lo menos. En *La Farándula*, periódico de Concepción, se lee otra, a la página 3, columna 3, del número 4, de 16 de Abril de 1862.

(3) El vulgo dice *cequia* por *acequia*.

(4) VICUÑA MACKENNA, *Los Médicos de Antaño*. página 131.—Tres votos de reprobación. V. nota 1 de la página 35.

A una monja muy escrupulosa y de oídos delicados, le sonaban excesivamente mal algunas frases de los salmos y de las oraciones del oficio, tales como ésta: *Dixi Domino, Domino meo*, y habiendo alcanzado la jerarquía de priora, dispuso que siempre que apareciese en el rezo la última palabra de la expresión antedicha, se cambiara por *orino*, que ella encontraba más pulcra. Desde entonces, en el coro se dijo: *Dixi Domino, Domino orino; Domine, labia orina, etc.* (1)

Un campesino que venía a Santiago por primera vez, se encontró con una procesión que cantaba devotamente las letanías. En el momento de agregarse a la cola, hieren sus oídos las palabras *mater immaculata*, y todo despavorido arranca *patitas pa que te quiero* (2), como si le hubieran metido un calabazo de ají. El pobre había entendido «*maten al de la culata*», y como él era el último, creyó que se referían a él.

Hubo en tiempos de la colonia un cura de misa y olla y un poco menos, muy desmemoriado, el cual sabía tanto de latín como yo de hablar en chino. Sucedió que un martes de carnestolendas alguien le sopló las palabras que tenía que pronunciar el día siguiente al aplicar la ceniza en la frente de los fieles: *memento homo qui pulvis es et in pulverem reverteris*, y como las encontrara muy difíciles de apren-

(1) Lo he oído también en verso:

Una monja literata
Dómino meo leyó,
y el entrecejo frunció,
entre fosca y timorata.
«No cuadra nombre tan feo
en este latín divino»;...
y en vez de *Dómino meo*
leía *Dómino orino*.

(2) Todos usamos aquí de esta expresión de sintaxis vizcaína, sin que nadie se acuerde de la española *Pies, ¿para qué os quiero?*

der, se las escribieron en un trozo de papel que se guardó en uno de los bolsillos de los pantalones. Al otro día cambió de ropa, y sólo al llegar el momento de la ceremonia vino a caer en la cuenta de que no tenía el papel con la fórmula consabida; pero ello no lo inmutó, y salió del atolladero diciendo en cada caso de imponer la ceniza: *dico tibi lo que tengo in ótribus pantalónibus*.

Un estudiante escribió a su padre, que residía en el campo, diciéndole que necesitaba comprar las obras de Marco, de Tulio y de Cicerón, las cuales, a razón de siete reales cada una, hacían veintiún reales, que le rogaba le mandase. El campesino, viejo macuco, se fué a consultar el caso con el cura del lugar, y siguiendo los consejos de éste, le contestó: «Como ganso, pato y anadón, tres nombres distintos y una cosa son (1), te mando siete reales para que compres a Cicerón».

Otro estudiante iba por los corredores de uno de los patios del seminario y llevaba un libro bajo el brazo. Un profesor que se cruzó con él, le preguntó—«*¿Quid est hoc?*», — y él le respondió— «Nó, señor, no es estoque, son las obras de Virgilio».

Un gringo que hablaba malamente el castellano llegó de visita a una casa cuyos moradores concluían de rezar el rosario. Al comenzar las letanías, oyó que el coro contestaba *ora pro nobis. . . ora pro nobis*, y no entendiendo él lo que era aquello y no queriendo quedarse callado, respondía al par del coro: «lo mismo digue yo, . . . lo mismo digue yo».

(1) Compárese con el refrán español: *Pato, ganso y ansarón, tres cosas suenan y una son*.

En un hospital había un herido que estaba en sumo grado de debilidad y sufría grandemente con el dolor que le ocasionaban sus heridas. Un sujeto amigo de él y muy aficionado al latín, de que había estudiado lo suficiente para sospecharlo, se presentó un día a hacerle una visita, llevando un pato en la mano, y después de saludarlo y dolerse de la desgracia y sufrimientos del enfermo, le espetó la estrofa siguiente:

*Sed cum isto pingue pato
quem de palude apporto,
dolorem vestrum accorto
in uno minimo rato.*

Confesábase un latinista presumido, y al darle la penitencia el confesor, le dijo: — Rece el salmo *Beati immaculati in via* (1). — *Brevis est*, respondió el penitente. — Entonces récelo tres veces, terminó el cura, amostazado.

Preparando el examen de latín.

— Papá, no puedo traducir esta frase: *Divoque Antonio Patavino sacrum*.

— Pero, hijo, si es muy fácil: *Antonio, jugando al emboque* (2), *cayó de patas en el vino y se quebró el sacro*.

«Unos estudiantes se paseaban por los corredores del claustro, o por el patio, con la cabeza gacha sobre sus libros; otros a veces se paraban, y accionando y gesticulando de una manera extraña, daban dos o tres patadas en el suelo como reconvieniendo a alguien. El que me había dado los

(1) Es el salmo más largo del Salterio: consta de 176 versículos.

(2) *Emboque*, boliche.

palmetazos sobresalía entre todos por los movimientos de cabeza y de manos que hacía sin cesar, y por la ronca y alta voz con que repetía una relación, abriendo a intervalos su Gramática.

«Entró a la sazón un caballero y preguntó por el Padre lector: los colegiales tendiendo la mano le dijeron: ¡ahí! y el bueno del individuo caminó satisfecho. ¡Lo habían encaminado a la cocina! Siguiólo detrás el de los palmetazos repitiendo en voz alta:

*Equis et zeta: una calceta,
Gerunt vires: llena de orines,
Ubicunque duarum: en tu boca la vaciaron*

y otras glosas por el estilo que hacía a su Nebrija y que ya no recuerdo.»

Refiérela Don ZOROBABEL RODRÍGUEZ en su novela *La Cueva del Loco Eustaquio*, Santiago, Imprenta Chilena, 1868, página 76. El caso se cuenta todavía.

Un joyen poetastro que hacía tiempo trabajaba en terminar un soneto que dedicaba a la dama de sus ensueños, logró, en un momento de inspiración, atrapar el verso rebelde que le faltaba para redondearlo. Una vez escrito el verso, por tomar la salvadera para echar un poco de arenilla sobre la tinta fresca, tomó equivocadamente el tintero, y diciendo lleno de contento la conocida frase *finis coronat opus*, lo vació todo entero sobre el soneto.

Examinaban a un pequeño de primer año de latín, y el pobre, tímido por demás y poco sabido, no daba en bola (1) con lo que le preguntaban. Compadecidos los exami-

(1) *No dar en bola*, no acertar, equivocarse. Es la expresión española *no dar pie con bola*.

nadores, le interrogaban sobre cuestiones sencillísimas, pero ni por ésas. Uno le dijo: «Si usted me traduce bien las palabras *ego sum*, le pongo una blanca» (1); pero fué para peor; el muchacho no hacía más que tragar saliva. El cura de Renca, que estaba sentado detrás de los examinadores y tenía interés en que el niño saliera bien, tomándose la sotana se mostraba con ella el pecho, para indicarle que contestara *yo soy*, hasta que el estudiante advirtió las señas que le hacía; y entonces, cuando le repitieron la pregunta: — ¿Qué significa *ego sum*? — respondió muy orondo: — «Las sotanas del cura de Renca».

En otro examen,

— Abra usted en el libro segundo de la Eneida.

El examinado obedece, y lee:

*«Contiguere omnes, intentique ora tenebant;
Inde thoro pater Aeneas sic orsus ab alto...»*

— Basta; traduzca.

— «Todos callaron sin saber qué horas tenían; en seguida el toro padre habló a Eneas desde arriba...» (2).

El famoso improvisador dominico Padre López, de quien hablan extensamente don Manuel Concha en su

(1) La votación que se da a los examinandos se manifestaba antes por medio de bolitas rojas, o coloradas, para los votos de distinción; blancas para los de aprobación, y negras para los de reprobación. Aunque ahora se usan, en vez de bolitas, fichas de metal con las letras D, A, R, esmaltadas de rojo, blanco y negro respectivamente, siempre se ha seguido llamando una colorada al voto de distinción; una blanca, al de aprobación; y una negra al de reprobación.

(2) Los estudiantes franceses traducen el segundo de estos versos: Le père Enée monté sur un taureau des Indes comme un ours, (jouait) de l'alto.

Crónica de la Serena y don Adolfo Valderrama en su *Bosquejo histórico de la Literatura chilena*, era conocido en Coquimbo con el sobrenombre de el *Domine labia mea*. Una muchacha, a quien las viruelas habían dejado el rostro en un estado lamentable, divisó un día al reverendo cerca de ella, y temiendo ser blanco de una sátira de parte de él, exclamó, tratando de huír: «Ahí viene el *Domine labia mea*»; pero el padre, poniéndosele por delante, le endilgó la siguiente cuarteta, recibida con grandes aplausos por toda la gente que allí estaba:

Esa muchacha tan fea,
que apresurada se esconde,
es el orinal en donde
el *Dómine labia mea* (1).

Un fraile en traje de paisano, un estudiante y un soldadillo, todos tres desertores, el primero de su convento, el segundo de la universidad en que estudiaba, y el tercero, del cuartel en que servía, se encontraron en un camino, hambrientos, sin dinero y sin vislumbrar otra comida que un miserable huevo que encontraron entre la yerba. Tomólo el estudiante, y dándolo vueltas entre sus manos, dijo: «Señores, si dividimos esta triste postura de gallina entre los tres, nos vamos a quedar en la misma situación que antes, si no con hambre mayor; el objeto es tan pequeño que no admite división provechosa; por tanto, propongo que se lo coma uno solo; y para saber quién ha de ser el feliz, lo echaremos en suerte». Aceptó el soldadillo, pero

(1) *Nihil novum sub sole*. Compárese:

Dicen todos, Dorotea,
(la verdad sauela Dios),
que toda la noche en vos
el *domine labia mea*.

(*Poesías de Antaño*, en *Revue Hispanique*, Tom. XXXI, p. 273.)

el fraile que era muy alicurco (1) y tenía más agallas que un pescado, (2) temiendo no ser favorecido, contestó al estudiante: «Ya que los tres de la compañía somos personas a todas luces ilustradas, propongo que se adjudique el huevo a aquel que eche un mejor latín». El estudiante que sólo por las tapas conocía el *Arte de Nebrija*, sin sospechar que el de la proposición fuese un ex-fraile, aceptó, y el soldadillo, sin inmutarse, se atracó al parecer (3) de la mayoría.

Entonces el estudiante, rompiendo una de las extremidades del huevo, que aun estaba en su poder, dijo: *huevis, huéveris*; y muy cocoroco (4) se lo pasó al apóstata. Este lo cogió con la mano izquierda, con la uña del índice de la derecha retiró el pedazo de cáscara rota, y haciéndose como que espolvoreaba sal sobre la parte que quedó descubierta, exclamó: *Accipe sal sapientiae*; y pasó muy satisfecho el huevo al soldadillo. Este a su vez lo tomó también con la izquierda, le echó la bendición con la derecha, y diciendo al mismo tiempo *consummatum est*, se lo tragó de un sorbo. Con lo cual demostró saber mucho mas latín que los otros dos (5).

En un monasterio que tenía un hermoso huerto, habían dado las monjas en la flor, en cuanto terminaban el rezo de nona, de irse a robar las sabrosísimas peras que colgaban de tres o cuatro frondosos perales. Una mañana las sorprendió la Superiora y les enrostró la mala acción que cometían, de tomar fruta fuera de hora y sin pedirle permiso. Las monjas le dijeron que no creían faltar a sus deberes, pues el oficio todos los días les mandaba:

(1) *Alicurco*, astuto.

(2) *Tener más agallas que un pescado*, ser muy listo, muy astuto.

(3) *Atracarse al parecer de otro*, adherir a su opinión.

(4) *Cocoroco*, arrogante, orgulloso.

(5) Cfr. *Juanito er tonto*, páginas 133-134 de *El Folk-Lore Andaluz*,

«*Qui-tem peras*»...

Es cierto repuso la Superiora; pero el mismo oficio ordena a continuación

..... *rerum vices*,

esto es, raras veces, y ustedes vienen a comerse las peras todos los días (1).

Se examinaba a un joven estudiante de Teología.

— ¿De qué formó Dios el cuerpo del primer hombre?

— *Ex limo terræ*, del limo.

— Sin embargo, se dice también que lo formó...?

— *Ex nihil*, de la nada.

— Y ¿cómo pone de acuerdo Ud. dos doctrinas tan diferentes?

— De una manera muy sencilla, diciendo que el hombre fué hecho de limo-nada, y así ninguno queda descontento.

El cura y el organista están reñidos y buscan la ocasión de vengarse. Durante la misa el cura canta: *Per omnia saecula seco el ojo*, a lo cual contesta el otro: ¡*Ah, meón!* El organista era tuerto y el cura sufría de incontinencia de orina.

Cuatro frailes — un franciscano, un jesuita, un agustiniiano y un capuchino — sentados a la mesa, se disputan un hermoso congrio, sin lograr ponerse de acuerdo so-

(1) Estas expresiones están tomadas de la primera estrofa del himno de sexta, que dice:

Rector potens, verax Deus,
qui temperas rerum vices,
splendore mane illuminas,
et ignibus meridiem.

bre quién ha de empezar a servirse. Después de alguna discusión, convienen, por fin, en que se servirán en el orden que ocupan y comienza, por consiguiente, el franciscano; el cual corta la cabeza y la coloca en su plato, diciendo: *In capite libri scriptum est de me*. (1) Sigue el jesuita, quien, al tomar el trozo del medio para sí, musita, pero no tan bajo que no le oigan sus compañeros: *In medio consistit virtus*.— *In cauda venenum*, agrega el agustino, y coge el último pedazo. No quedaba sino la salsa, y el capuchino, enojado por habérsele dejado sin parte, introduce en ella su larga barba y moviéndola reciamente con la mano, rocía a sus tres comensales, recitando aquella frase del salmo: *Asperges me hyssopo et mundabor*. (2)

La poretera (3) circuló por toda la mesa sin que ninguno de los estudiantes hiciera otra cosa que mirarla, pues no se veía sino uno que otro poroto nadando en el caldo. Enojóse el ministro y preguntó la causa. Uno de los jóvenes la explicó con esta frase: *Apparent rari nautes in gurgite vasto* (4).

Unos cuantos frailes cenaban en un convento hospitalario. Suculenta era la cena, pero... faltaba el vino y el Prior parecía no darse cuenta de ello. Uno de los frailes dijo entonces: *Porrò unum est necessarium*, (5) cuya traducción parónima es: *Aquí hace falta un porrón*.

Este chascarrillo debe ser español, pues en Chile no se bebe vino en porrón.

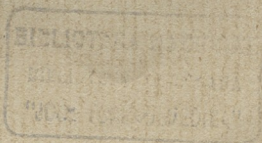
(1) Salmo XXXIX vers. 8.

(2) Salmo L, vers. 8.

(3) Nombre que vulgarmente se da a la fuente en que se sirven los porotos.

(4) *Eneida*, libro I, verso 122

(5) San Lucas, X, 42.



Un obispo que gozaba de la opinión de sabio, visitaba su diócesis y llegó a una parroquia cuyo cura tenía fama de guardar en su bodega y beber los mejores vinos del país.

Sin embargo, en el almuerzo sirvió a su prelado un vinillo que nada tenía de bueno, y el Obispo, al catarlo, exclamó: *vinum bona*. El cura se quedó admirado de la ignorancia del Obispo, que tan malas concordancias hacía, como no las habría hecho un principiante de latín, pero se desentendió.

En la comida, el vino fué bueno, se paladeaba con agrado; pero no era de los mejores, ni podía ser de los que habían dado al cura la celebridad de ser el mejor catador de aquellas tierras. El Obispo, al probarlo, dijo: *vinum bonus*. Nueva admiración del cura, que no comprendía cómo un prelado de tanto renombre fuese tan poco fuerte en latín.

El vino que se sirvió en la cena era exquisito. El Obispo dijo: *vinum bonum*, y, entusiasmado, felicitó al párroco.

Al día siguiente, al despedirse el prelado, le preguntó el cura:

— Ruego a S. S. I. me saque de una duda, y le pido perdone mi temeridad.

— Habla, hijo, habla sin temor.

— Dígame S. S. I.: ¿por qué, en el almuerzo, al probar el vino, dijo S. S. I.: *vinum bona*, en la comida *vinum bonus*, y sólo en la cena ha concertado bien las palabras *vinum bonum*?

— Amigo, contestó el Obispo, — porque *sicut vinum ita latinum* (1).

Veraneaba un señor en Cartagena, hermosa y elegante playa con excelentes baños, muy frecuentada por los santiaguinos, cuando se enfermó, al parecer, gravemente.

(1) RONQUILLO (EGIDIO POBLETE) refiere una variante de esta historia en sus *Cuentos del Domingo*, Valparaíso, 1916-1917, páginas 46-47 de la Tercera serie.

Fueron a visitarlo dos médicos amigos suyos y lo encontraron mal; pero, no queriendo que el paciente se impusiera del estado en que lo hallaban, dijo el uno al otro:

— *Non est pallium.*

A lo que el interpelado respondió:

— *Non redibit in epistolam alienam.*

El enfermo, que algo barruntaba de latín, comprendió lo que sus amigos decían, y como no se sentía tan mal como ellos se lo imaginaban, dijo, como hablando para su capote:

— *Manduco me flumen illorum!*

Para comprender estas frases, que no tienen ningún sentido en latín, es preciso traducirlas palabra por palabra al castellano, en el mismo orden en que están; hecho lo cual, resulta:

— No es-capa.

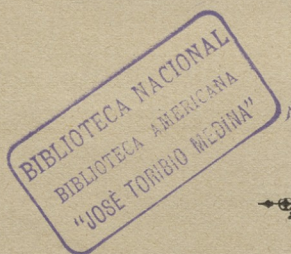
— No volverá a Carta (a)jena

— ¡Cómo me río de ellos!

A esto se reduce el arsenal de frases, expresiones, refranes, versos populares y anécdotas que he podido recoger, en que se encuentran vestigios del latín. Hemos visto que muchos de ellos son casi netamente españoles, y me imagino que todos, exceptuando naturalmente el *Beati indiani*, uno que otro dicho más, y las zamacuecas, que tienen que ser chilenas, proceden de la Península. El pequeño disfraz con que el tiempo y las circunstancias los ha revestido o desfigurado, los convierten en simples variantes; pero de ningún modo podremos decir que hayan nacido espontáneamente en nuestro país. Son simples aclimataciones, porque la verdad es, mal que nos pese, que bien poca cosa que nos pertenezca exclusivamente podrá hallarse entre nosotros. Ya lo dijo Sarmiento: «Nosotros no tenemos nada que nos sea propio, nada original, nada nacional; civilización, atraso, preocupaciones, carácter, y aun los

vicios mismos, son europeos, son españoles... Esto no sólo se aplica a las costumbres, a las creencias, sino también a la política, a la literatura y a todo» (1). Cuán exacta sea esta afirmación, nadie mejor que el que se dedica a los estudios folklóricos se encuentra en aptitud de comprobarlo: los cuentos, las adivinanzas, las supersticiones, los refranes, los juegos, eliminando lo poco que hemos tomado de los araucanos, son españoles. *Quien lo hereda no lo hurta.*

RAMÓN A. LAVAL.



(1) *Obras*, tomo II, página 143